



LA PERCUSIÓN POPULAR CUBANA.

Sus ritmos y sus instrumentos.

Introducción.

En 1976 nació en Cuba el Instituto Superior de Arte de la Habana. Se puede decir que con su nacimiento surgió por primera vez en Cuba, la enseñanza académica de los instrumentos de la Percusión popular y folclórica.

Por iniciativa del profesor y compositor Carlos Fariñas (que por entonces era Decano de la Facultad de Música), el profesor Justo Pelladito -músico, cantante y bailarín del Conjunto Folclórico Nacional-, comenzó a brindarnos sus conocimientos en la recién estrenada institución. A partir de ese momento y como consecuencia de ello, los programas de estudios de las escuelas elementales y medias de música de todo el país instituyeron la enseñanza de estos instrumentos, los cuales no estaban contemplados en los planes de enseñanza de la música.

Es necesario decir que ya en el año 1960 el profesor Domingo Aragú (Timpani solista de la Orquesta Sinfónica Nacional y padre de la enseñanza de la Percusión en Cuba) hizo dos libros sobre los instrumentos cubanos de percusión para su uso en la entonces Escuela de Instructores de Arte. Fue la primera experiencia en libros cubanos para la docencia.

Hoy la enseñanza de estos instrumentos en Cuba está consolidada y sus buenos resultados son reconocidos en el mundo. Pero al principio de este proceso no existían programas ni textos sobre el tema y la enseñanza era completamente oral. Desde luego, este tipo de enseñanza-aprendizaje de forma oral tiene unos beneficios indudables, pero la demanda rápida de conocimientos en el mundo de hoy va mucho más allá de lo que este sistema puede y ofrece y no todos los interesados tienen al alcance de la mano un profesor autóctono. Este trabajo-método(?) intenta cooperar en el estudio de los instrumentos cubanos y sus ritmos más conocidos a través de un sistema de notación cada vez más necesario, sobre todo para alumnos de otras latitudes.

Un capítulo del libro habla sobre el problema cardinal de la música popular cubana: SUS CLAVES RITMICAS. Este es un asunto que me he atrevido a encarar dada su importancia a la hora de tocar cualquier ritmo de origen cubano y también para estimular el estudio de esta CUESTIÓN ESENCIAL y que muchas veces se deja a la intuición de los alumnos.

Los ritmos y ejercicios que en este libro aparecen están en su estado más puro o tradicionales y no pretenden que el alumno se encasille en esquemas fijos; a partir de ellos se deberá profundizar en las distintas variaciones que de ellos hacen los músicos más famosos. El peligro de esquematizar los ritmos en un sistema de notación está en olvidarse de que cualquier tipo de música popular o folclórica surge del pueblo, de "la calle", del "barrio", en donde nacen.

El sistema de notación que propongo ha sido probado en mis clases prácticas y es de muy fácil adaptación. No creo que sea definitivo pero me ha funcionado, junto a los ejemplos prácticos de la clase.

Por último creo que los bailes, aunque sean aprendidos en sus pasos más simples, pueden ayudar a interiorizar más los ritmos. También, estos ritmos pueden ser de gran utilidad para los bateristas profesionales en su acercamiento imprescindible a los aires latinos.

Este trabajo es el resultado de mi experiencia personal con alumnos NO cubanos y a ellos también les dedico este libro que es mi pequeño aporte a ese tremendo interés que la música cubana despierta internacionalmente.

Profesor: Marcos M. Valcárcel Gregorio. Febrero – 2002.